

PERIODISMO

Don Ricardo Palma, periodista

Hace treinta años, los pueblos del Perú se conmovían al conocer la noticia de que en el entonces tranquilo balneario de Miraflores, se había extinguido la vida del insigne autor de las *Tradiciones Peruanas*. Si en verdad se marcaba el término de la existencia terrena de Don Ricardo Palma, nacido en Lima el 7 de febrero de 1833 en una casa de la pintoresca calle del Puno, ingresaba de lleno a la Inmortalidad. Por los iniciales días del mes de octubre de 1919, una huelga de gráficos impedía la regular aparición de los periódicos de la capital y sólo circulaba una hoja trabajada por entusiastas periodistas limeños en su afán de evitar que persistiesen las molestias provenientes de la falta de oportunas informaciones. Me encontraba a la sazón cursando estudios de media en el Colegio Nacional de San Luis Gonzaga de Ica y recuerdo que al conocer la dolorosa noticia, escribí la primera crónica suscrita con el seudónimo de Jovel y dedicada a rendir homenaje al ilustre tradicionista que constituía una de mis predilecciones literarias. Hoy, al cabo de tres decenios por obra de esa actualidad periodística, a que acaba de aludir nuestro distinguido Director, Corpus Barga, me toca la suerte de dedicar emocionadamente esta lección del curso de Historia del Periodismo a ese genial espíritu, que inspiró mi iniciación en el oficio.

Si recorremos la ya copiosa bibliografía referente a Don Ricardo Palma, encontraremos que se cuentan nutridos estudios sobre distintos aspectos de su vida y de su obra. Se le ha estudiado como político, pero hasta ahora no se ha reparado en sus actividades periodísticas, a pesar de que reiteradamente aludió a ellas, considerándose como periodista profesional. Se ha sostenido, quizás con excesiva ligereza, que Palma no fué periodista. No resulta difícil rebatir este inconsistente aserto y nos bastará tan sólo invocar sus declaraciones autobiográficas, las

fidedignas referencias trařmitadas por su dilecta hija Angélica y la rica documentación recolectada por Guillermo Feliú Cruz, a quien debemos uno de sus mejores derroteros para seguir las etapas vitales de Palma. Nos toca, pues, en la labor docente que generosamente se nos ha confiado en la Escuela de Periodismo de la Universidad de San Marcos, acentuar la nota nacionalista y colocar a Don Ricardo Palma en la gallarda posición que le corresponde en la Historia del Periodismo Peruano. Así honramos su memoria y su proyección gloriosa enaltece a nuestro gremio periodístico.

Encontramos nítida constancia de los comienzos periodísticos de Palma, en estos párrafos de una carta que dirigió al colombiano Luis Capella Toledo y en los cuales dice:

"Recibí, mi general y amigo, su estimable carta del 19 de enero (1888), y con ella el precioso autógrafo de mi amigo y maestro Julio Arboleda. Era yo casi un niño cuando conocí a don Julio en la redacción de *El Intérprete*, diario de Lima, en el que era yo, a la vez que estudiaba en el Colegio y escribía mis primeros versos, ayudante del cronista".

Angélica Palma esclarece este punto así:

"En el periodismo ganó Palma el primer dinero: una onza de oro mensual que, como remuneración a su trabajo de cronistas principiantes, se embolsicaban felices él y Luciano Benjamín Cisneros, que llegaría a ser elocuentísimo orador forense y parlamentario. — No sabíamos Luciano y yo qué íbamos a hacer con tanta plata — refería Palma, recordando la alegría de ambos en tan señalada ocasión".

También nos relata lo siguiente:

"A poco separóse Ricardo Palma de la Marina; los ocho años que permaneció en ella fueron de importancia decisiva para su porvenir de escritor. La prensa de entonces guarda numerosas manifestaciones de su actividad durante ese período, principalmente *El Herald* de Lima, de honrosa memoria en nuestro periodismo por su sereno razonar y el elevado tono que caracterizaron las lides políticas y doctrinarias sostenidas por el fundador del diario, Toribio Pacheco, y por sus compañeros y sucesores, Corpancho y Mansilla".

Cabe recordar el interesante hallazgo de César Miró, quien encontró los primeros versos de Palma, aparecidos en la edición de *El Comercio*, correspondiente al 31 de agosto de 1848, lo que demuestra que los quince años pulsaba la lira.

En cuanto a la actuación periodística de Don Ricardo Palma, hay constancia expresa de que fué redactor de los siguientes periódicos: *"El Diablo"*, 1848; *"El Burro"*, 1852; *"El Liberal"*, 1858; *"La Revista de Lima"*; 1859-63; *"La Campana"*, 1867; *"El Constitucional"*, 1867; *"La Broma"*, 1878-79; *"La Revista Peruana"*, 1879; *"El Ateneo"*, 1887; *"La Revista de Sudamérica"*, 1861. A estas referencias consignadas en la *"Bibliografía de Palma"* por Sturgis E. Leavitt, habría que agregar las indicaciones de Paz Soldán, en su *Biblioteca Peruana*, así como su conocida intervención en *"La Zamacueca Política"*, 1859, donde suscribió las famosas "Semblanzas" con su preferido seudónimo de Job.

No se puede dejar de apuntar que en los ejemplares de *"El Burro"*, que se conservan en la Biblioteca Nacional, Don Ricardo Palma, escribió estas proféticas palabras: "Fué este el primer periódico que redacté en mis días de colegio. Despapuchado propio de un muchacho de 19 años. De buena gana quemaría hoy estas burradas. Lima, 1885. R. P. "Del incendio de 10 de mayo de 1943, se salvó parcialmente esta reliquia de la hemeroteca peruana.

Con las inquietudes políticas de Palma y su participación en el asalto a la casa del Presidente Castilla, en la esquina de Higuera y Divorciadas, se podría tener una sabrosa reseña. La intentona revolucionaria comenzó en un altar masónico y Palma la concluye asilándose en la Legación de Chile, a cargo de un culto diplomático, el señor Astaburuaga. Se discutió el asilo. Al fin se concedió. Entonces, se acostumbraba que el diplomático protector llevase del brazo al político asilado hasta dejarlo a bordo de un barco que lo transportase al destierro. Don Ricardo marchó a tierras del sur y portaba una elocuente misiva dirigida a una distinguida dama chilena. En ella se define su vocación periodística. Dice así:

"Lima, Diciembre de 1860.

Señora doña Rosario Orrego de Uribe, Valparaiso.

Estimada amiga: don Manuel Ricardo Palma, que entregará a Ud. esta carta de presentación y de especial recomendación, es un joven peruano, vecino de Lima, que por una desgraciada circunstancia política sale desterrado de su patria y establecerá su residencia en ese puerto.

Como algunos chilenos sin experiencia de la vida política y partidarios de un concepto de libertad irrealizable, el joven Palma, con otros compañeros, entre ellos el señor Gálvez de verdadera valía, conspiraron aquí contra el Presidente General Castilla y perdieron la partida, motivo por el que va ahora desterrado. El joven Palma, a quien he tratado con alguna familiaridad, no es felizmente, un político, y me complazco en declarárselo a Ud. Ilusionado con las especulaciones teóricas de sus amigos, cometió el error de seguirlos y mezclarse en un motín que no tuvo por objeto, como lo ha dicho la prensa oficial, el proyecto de asesinar al Presidente. El es un escritor de verdadero mérito representa al grupo de jóvenes literatos de Lima y ha descollado como poeta, como escritor festivo, historiador y dramaturgo. Ha desempeñado también algunos cargos públicos de consideración, pero donde más se ha señalado ha sido en el periodismo.

Por la seriedad de su carácter tranquilo y bondadoso, como también por sus meritorias condiciones de escritor llamado a ilustrar altamente el nombre de su patria, me he permitido presentárselo a Ud. para que lo relacione y atienda en su nueva vida de desterrado. Es pobre, pero digno. Comprometería Ud. altamente mi gratitud y también en especial la del señor Palma, si lo pusiera en contacto con la gente de letras que Ud. allí preside con tan singular éxito, pues de sus escritos y talentos ha de procurarse el pan en tierra extraña.

Sin otro particular se ofrece de Ud., estimada amiga, su respetuoso admirador. F. S. Astaburuaga".

El testimonio de la capacidad de Palma como periodista es definitivo. En Valpariso y en Santiago, actuó con eficiencia en el periodismo y sostuvo una original polémica por sus fervorosos principios americanistas con el español José Santos Tornero, propietario y editor de "El Mercurio" porteño, quien no aceptó insertar en las columnas del periódico artículos ofensivos para su patria.

Toquemos un interesante aspecto de la labor literaria de Don Ricardo Palma relacionado con el periodismo. En "Chico Partido" que figura al frente de la primera serie de las *Tradiciones Peruanas*, escribía lo siguiente:

"Sin que signifique un arranque de vanidad, creo que, ya que no se me reconozca otro mérito, nadie me disputara el de haber

despertado en la América Latina, el gusto de exhumar tradiciones, y puesto a la moda lo que hoy se llama *literatura tradicionalista*. Antes que yo, ni en Méjico, Chile y las repúblicas del Plata y Colombia, pensó nadie en escribir tradiciones en la forma ligera por mí adoptada. Que debí estar acertado lo comprueba el crecido número de imitadores que he tenido.

El autor, antes de compaginarlas en libro, adoptó el sistema de publicar en los periódicos tradiciones, a medida que iban saliendo de su pluma. Así se daba tiempo para escuchar la voz de críticos imparciales y rectificar errores en que, por ignorancia o descuido, pudo incurrir. A pesar de eso, no es poco lo que ha tenido que corregir en esta nueva edición. (1890)".

Antes que el libro, los periódicos fueron los vehículos de las célebres *Tradiciones Peruanas*.

Llegan las amargas horas de la Guerra del Pacífico. En el incendio de Miraflores, pierde Palma, su hogar y su biblioteca que había formado con tantos sacrificios. Bien se comprende lo que significa para un hombre que ama las letras verse privado de sus libros, su más preciado tesoro.

En una carta dirigida a Agüeros, dice así:

"Yo no me quejo. Las letras no han sido ingratas para conmigo, lo que no deja de ser milagroso en nuestros países. No me han dado pan, que digamos, pero han popularizado mi nombre en los pueblos donde se habla castellano. Si me hubiera sido posible, yo no habría querido ser otra cosa que hombre de letras; pero, desgraciadamente, en nuestras repúblicas todos tenemos que quemarnos en esa arena ardiente que se llama política. Hasta 1875, viví en ella, ya como periodista, ya como diputado y senador, ya como secretario de uno de nuestros presidentes o ya como subsecretario en el ministerio. Cuando me creía alejado para siempre de la vida pública, y residía a inmediaciones de Lima, en una casita de campo, consagrado exclusivamente a las letras y a mi familia, sobrevino la guerra con Chile y el incendio de Chorrillos y Miraflores. En éste fué presa de las llamas mi casa, perdiéndose el mobiliario y, lo que me fué más sensible, mi librería, que constaba de más de cuatro mil volúmenes, en su mayor parte obras de escritores americanos, y que había formado en largos años y a costa de no poco dinero".

Palma, en esos momentos de angustia y de penuria, vuelve al periodismo. Su hija Angélica nos relata la situación:

"Había que vivir, y para vivir se necesitaba dinero; también de la Argentina llegaron los primeros recursos, enviados por *La Prensa*, de Buenos Aires, pagadora liberal de colaboraciones. Tampoco se mostró tacaño otro periódico, *Las Novedades*, de Nueva York, dirigido por el español don José García, que reunió en un tomito las tradiciones sobre *El Demonio de los Andes*, publicadas en su semanario. Colaboraciones exclusivamente literarias, reportaron a su autor honra y provecho y estuvieron libres del peligroso aspecto de los que, sobre temas de la dramática actualidad, mandaba a *La Estrella de Panamá*, firmadas con seudónimo que las conocidas peculiaridades del estilo de Palma hicieron fácilmente descifrables".

Al término de la lucha, recibe la generosa oferta del ilustre fundador de "*La Prensa*" de Buenos Aires para ocupar una plaza de redactor. José C. Paz, da con ella nueva muestra del sentido de noble solidaridad periodística internacional que le anima, ya que también con otro gran periodista peruano, el Doctor Cesáreo Chacaltana, el admirable director de *El Nacional*, había tenido el mismo gesto cordial, incorporándolo a la redacción de su diario, cuando se vió falta de recursos en Buenos Aires. Bien sabemos que Palma desiste de su proyectado viaje a la capital argentina para entregarse a la grandiosa obra de reconstruir la Biblioteca Nacional, fundada por el General San Martín.

Otra actividad periodística de Don Ricardo Palma, la tenemos en el envío de correspondencias a *El Comercio*, cuando viaja a España para participar como delegado del Perú en las fiestas conmemorativas del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. En la obra dedicada por el erudito Decano de la Facultad de Letras y Filosofía, Doctor Aurelio Miró Quesada Sosa, a la biografía de su abuelo, el esclarecido periodista Don José Antonio Miró Quesada, ofrece cautivante detalles al respecto.

Hemos señalado, meramente algunos rasgos de la labor periodística de Don Ricardo Palma. Toca a los alumnos del curso de Historia del Periodismo investigar sobre sus aportes. Algunos de ellos permanecerán envueltos en el misterio del anonimato, pero éstos podrán determinarse, porque Don Ricardo poseía un estilo inconfundible. Revisando un libro de recortes de periódicos antiguos, encontramos cierta ano-

tación marginal que elatribuía una carta rectificatoria por una dama y en efecto, se reconoce claramente que él había manejado la peñola.

Afirmemos que Don Ricardo Palma fué periodista. La primera caza que ganó en su vida, se la proporcionó el oficio. Fue esa moneda de áureo metal de buena ley, el augurio de sus doradas TRADICIONES PERUANAS, magníficas joyas de la literatura universal.

José M. Vélez Picasso.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»